

“DESDE 2003, LA RECUPERACIÓN DE LA INDUSTRIA ARGENTINA NOS PERMITIÓ ENCARAR EL FUTURO CON OPTIMISMO”

Carlos Capisano

Los orígenes

Nací un 10 de agosto de 1944 en Las Parejas, hijo de Eugenio Capisano y Élide Grisetti. Éramos cuatro hermanos, tres varones y una mujer.

Mi familia se destacó por su contribución al desarrollo del pueblo. Mi madre, docente de profesión, promovió la creación de la primera escuela secundaria de Las Parejas, que hoy lleva su nombre. Mi padre, un gran desarrollista preocupado por los problemas del país, fue uno de los grandes impulsores de la industria en Las Parejas.

En la década del '40, mientras trabajaba como administrador de campos en la zona, promovió la creación de la fábrica de maquinaria agrícola Funcas S.A.;



Augusto Capisano (Director), Alejandra Capisano (Administrativa), Carlos Capisano (Presidente), Edgardo Capisano (Vicepresidente), Mario Dalmaso (Administrativo), María Eugenia Capisano (Administrativa) y Damián Chávez (Jefe Administrativo)



Carlos Castellani, Leandro Castellani, Carlos Capisano, Antonio Caló y Orlando Castellani.

por entonces, una de las metalúrgicas más importantes de la Argentina. Aquella firma jugó un papel clave en convertir a Las Parejas en uno de los pueblos más industrializados de Sudamérica en relación con el número de habitantes.

En Funcas S.A., se formaron muchos de los fundadores de las fábricas que hoy componen el clúster metalmeccánico de la región.

Después de terminar mis estudios secundarios, me trasladé a Rosario y empecé a cursar la carrera de Derecho en la Universidad del Litoral. En 1969, tras mi graduación, regresé a Las Parejas donde comencé a trabajar como abogado de muchas empresas metalúrgicas de la ciudad.

El nacimiento de Acerías 4C S.A.

En 1974, con cuatro familias empresarias de la ciudad, surgió la idea de instalar una fundición de acero. Los socios de aquel proyecto inicial fueron Pirulo Coria, la familia Castellani, la familia Ciani y nosotros, los Capisano. Concebimos el proyecto con la tecnología más avanzada de aquel entonces.

La empresa se inauguró en diciembre del '76, con una gran fiesta. Con un plantel de unos 15 operarios, empezamos fabricando piezas para maquinaria agrícola. La sociedad fue evolucionando y adaptándose a las distintas circunstancias de la economía nacional. Primero, se retiró Pirulo Coria. Luego, la familia Ciani. Así que quedamos los Castellani y los Capisano.

En el '89, época de la hiperinflación, atravesamos una crisis muy severa. Estábamos endeudados y el banco nos ejecutó. Pero nos salvamos tras ganar un juicio por intereses mal computados.

Carlos Capisano, Antonio Caló y Augusto Capisano.



La década menemista, con sus políticas decididamente anti industrialistas, trajo nuevas complicaciones. Si bien teníamos fuertes deudas bancarias, felizmente no necesitamos concursarnos. De nuestro plantel de 90 operarios, sólo pudimos conservar a 30 en la crisis de 2001. Fue un ajuste muy doloroso que tratamos de enfrentar codo a codo con nuestros trabajadores.

Los fines de semana, repartíamos los recursos en partes iguales entre trabajadores y directivos. Los proveedores, que nos veían manejarnos con humildad, fueron comprensivos al reclamar las deudas. También tuvimos apoyo de la UOM.

Si sobrevivimos a la crisis de 2001, fue por un trabajo conjunto entre todos para que la empresa siguiera siendo viable.

Acerías 4C S.A., hoy

Desde 2003, la recuperación de la industria argentina nos permitió encarar el futuro con optimismo. Pudimos saldar nuestras deudas y, por primera vez en mucho tiempo, pensar en la expansión.



Sentados, José Bassanese, Daniel Scarpeccio, Leandro Castellani, Orlando Castellani, Carlos Capisano y Carlos Castellani. De pie, dirigentes del centro de capacitación de la UOMRA

En 2004, compramos una fundición en Sauce Viejo, a la que bautizamos Acerías Sauce Viejo S.A.

En 2007, comenzamos a fundir nuevos materiales, como acero inoxidable. Para eso, incorporamos tecnología, adquirimos hornos a inducción y capacitamos a nuestro personal. A fines del 2013, incorporamos un taller de mecanizado. Esto es especialmente importante para nuestra expansión a los rubros del ferrocarril, el petróleo, la minería y el sector siderúrgico, que piden piezas terminadas.

Actualmente, somos uno de los grupos de fundición de acero más importantes de la Argentina. Fundimos aceros inoxidables, aleaciones especiales, acero al carbono y nodular, para proveer componentes a fábricas de válvulas industriales, maquinaria agrícola, transporte ferroviario, vial, minería, matrices y repuestos industriales.

La Acerías 4C S.A. tiene un plantel de unos 95 empleados, a los que deben sumarse otros 50 que trabajan en Acerías Sauce Viejo S.A.

Los integrantes actuales de la sociedad somos Orlando Castellani, que compró las acciones a sus hermanos, y los cuatro hermanos Capisano, Juan Fernando, Elida Graciela, Carlos Eugenio y Edgardo Alberto. Pero sólo Edgardo



Augusto Capisano, Héctor Chazarreta, Carlos Capisano, Rubén Dangelo y Edgardo Capisano durante un control de calidad de nuestros productos.

y yo participamos en la gestión. Yo soy Presidente. Mi hermano, Vicepresidente. Mi hijo Augusto, Director.

Orlando, si bien no participa activamente en la gestión, merece un reconocimiento especial por su permanente apoyo y aporte de criterios para la consolidación de las dos empresas.

Gremialismo empresario

Además de mi trabajo industrial, he dedicado mucho tiempo a actividades de representación empresaria.

Fui Presidente de Centro Industrial de Las Parejas en cinco oportunidades desde 1977 hasta la fecha. Ocupé diversos cargos en la Federación Industrial de Santa Fe (FISFE), donde ahora cumplo mi segundo mandato como Presidente. Soy Consejero ante ADIMRA y la Unión Industrial Argentina. Fui Vicepresidente PyME de la UIA entre 2003 y 2005.

En el campo sectorial, soy Secretario General de la Cámara de Fundidores de la República Argentina.

La participación es esencial para defender los intereses de nuestra empresa, nuestro sector y un proyecto industrialista que asegure trabajo, movilidad social y un nivel de vida digno para todos. Sólo puede haber un pueblo feliz con plena ocupación y desarrollo económico, si existe un modelo industrial.

Para que esto sea posible, debe haber una política industrial activa que tenga a la sustitución de importaciones como pilar. El gremialismo empresario nos permite luchar por este objetivo.

El legado

En 1971, me casé con Mabel Teresa Duranti, con quien tengo cuatro hijos. Hoy, ellos participan en la continuidad y renovación de nuestro proyecto industrial.

Augusto, ingeniero en sistemas, está asumiendo responsabilidades en la gestión de Acerías Sauce Viejo junto con mi sobrino Mauro, hijo de Juan Fernando. Mi hijo Cesar es Asesor Legal. Mis hijas, María Eugenia y Alejandra, desarrollan tareas administrativas.

Hoy estamos en pleno proceso de profesionalización de cuadros técnicos y administrativos. Y aunque aún no tenemos un protocolo formal para la sucesión, nuestra intención es desarrollar ese proceso de la manera más prolija posible para asegurar la continuidad de la empresa.

Estoy convencido de que sólo deberían entrar aquellos que demuestren capacidades, priorizando la excelencia por sobre otras cuestiones; la familiar, entre ellas.

Mi padre murió en 2009 y nos dejó un legado muy importante: fue quien impulsó la industria en Las Parejas. Nosotros, sus herederos, no podíamos alejarnos de esa tradición industrialista. Por eso, tratamos que 4C continúe con los ideales que él alentó, y que nos permitieron dar trabajo a tanta gente y seguir creciendo.